Olores de colores y de formas

Artinata De Arena

Image not found.

Capítulo 1

Son a fregasuelos de pino, a madera vieja y a humanidad. Son esos olores que recuerdo cuando miro por mi ventana y veo este oscuro mar de edificios.

No se podría decir que soy una privilegiada, no. No se podrían decir tantas cosas, y sin embargo se dicen. Se hablan palabras que duelen, punzantes, que hieren y luego... nada. ¡tan amigos! A eso se resumen mis relaciones en esta odiosa Frankfurt que tanto me quiere. Pero nuestra relación va abocada al fracaso. A la catástrofe más inminente. Y no lo digo por mí. Será que no le he dedicado horas a engrasar la maquinaria de mis contactos... A forzar un ascenso a un ascensor averiado. Sus botones se han quedado encajados, y solo la nacionalidad puede destrabarlos para hacerlo funcionar.

¡Oh pobre de mí!
No quiero lanzar al vuelo mis lamentos y que escapen como palomas asustadas (que buen caldo se harían algunas con ellas).

Más bien prefiero callarme y esperar en las sombras. Acariciar mi tesoro escondido, y saber que con él se me iran abriendo puertas, pero lejos de aquí, en mi tierra. Algo impensable en esta ingrata ciudad de salchichas enlatadas, en las que una simple botella de agua vale más de dos euros (¡la virgen de la Asunción!).
Todos tenemos derecho a quejarnos. Qué seria la vida sin nuestros derechos. En Alemania tenemos muchos derechos. Yo misma en mi propio trabajo los tengo. Los redacto yo, ya que soy la encargada de hacerlo. Con mis veinticinco primaveras recien cumplidas ya soy asesora del vicepresidente de la mayor empresa de componentes electrónicos de automoción. Se puede decir que he llegado muy alto. Pero lo malo es que estoy tan súper, súper alta, que puedo ver desde aquí el palmeral de mi tierra, y es entonces cuando la morriña me retrae y la vista se me nubla al tomar este aire helado.

—¿Qué te pasa cariño?
—Nada... se me ha metido algo en el ojo.

Es Fiedrik, mi chico. Lo conocí la primera semana que estuve de Erasmus en Rotterdam. Un tipo guapo, encantador, y lo que es más importante, divertido. No me lo pensé cuando me propuso un futuro a su lado aquí, en

su ciudad natal.

Tampoco me lo pensé cuando firme mi primer contrato en esta empresa, ni cuando luché a brazo partido con otras autóctonas para conseguir el cargo que ahora ostento (con mi currículum fué fácil). Y después de todo, pienso si no hubiese sido mejor pensarse un poco las cosas. Dejarse engullir por ese caudaloso río que no es el mío y no ir dando saltos sobre los escollos (que rollo). Muchas veces elegimos sin tener en cuenta lo que podemos dejar atrás. Muchas veces son tonterias a las que no damos importancia. Pero esas tonterías pueden convertirse en una piedra gigantesca que amenace un mal día con aplastarnos.

Así es como me he sentido durante estos últimos meses. Aplastada, engullida por la sistematizada organización alemana. Forzada a seguir un camino que necesito abandonar y sentirme parte integrante de algo mio (No se si me explico).

Se puede decir que tengo un agujero en el abrigo por el que voy perdiendo experiencias de mi vida y rostros que echo tanto de menos. Y no, no le doy la razón a mein Frederik cuando me asegura que menos es más. Además... ¡Qué sabe un economista germano de los sentimientos de una alicantina!

Ansio dejar de recibir palmadas en la espalda y apartar de mi pensamiento el sentimiento de fracaso que irremediablemente va ligado al regreso. ¿Quién dice que sea un fracaso?

Cambiamos de país y parece que también cambiemos las frases y las convicciones de toda la vida. No "mein Fiedrik", no.

Para ti no soy solamente una bambola. Te doy todo lo que pides y lo que soy es lo que hay. Me voy, y de repente recuerdo lo que vine a buscar. Y no es esto. Lo siento pero no. Nadie dibuja mi camino salvo yo misma. Eso lo aprendí bien en la “uní”, por eso no me arrepiento de abrir mis alas. Remonto el vuelo pensando que hoy es un gran día y una alegre libertad me lo confirma.

Lo siento en la tierra y lo siento en el aire. Aquí en mi mochila llevo todo lo que necesito, mis títulos, mi iniciativa y mi corazón, y en mi mano un billete que me transportará, como por arte de magia, a donde de verdad quiero estar. Y cuando consiga romper las barreras que yo misma me he impuesto, volveré a encontrarme con lo que más quiero. Mi familia, mis amigos, y sobre todo con los olores, los colores y las formas. Son estas

tres cosas las que ansio tener entre mis manos, pisarlas con mis pies y respirarlas con mis pulmones. Y si el tiempo y las circunstancias lo permiten, me colaré de nuevo en mi aula, allá “a la vora de la mar”.
Frente a esas aguas donde crecí, me enamoré y me convertí en lo que soy ahora: Una mujer que no se rinde ante nada.
No sé si habré dejado huella en algún lugar, pero de lo que estoy segura es que estos muros si han dejado una muy profunda en mi corazón.

Gracias.